

PUERTA REAL

## Cuento parlamentario

REMEDIOS SÁNCHEZ

... mientras ellos estaban peleándose y haciendo esas cosas de niños malcriados, otros tipos vestidos de negro se colaban, cogían los sillones y los dejaron llevarse hasta la Constitución ...



Érase que se era, en un país muy, muy cercano a Cataluña, unos señores extraños que, un día, decidieron ir a vivir a un sitio que se llamaba 'Congreso'. El Congreso era un edificio muy grande, con dos leones de bronce en la puerta principal para protegerlo, que se llamaban, Daoíz y Velarde, como los héroes de una revolución ya muy antigua celebrada en un dos de mayo.

Los leones, que eran ya muy viejos, estaban todo el día aburridos, viendo pasar la gente y bostezando, casi inmóviles y sin ganas de rugirle a nadie; también lo hacían por delicadeza, para no despertar a los hombres raros, con corbata y gomina (ellos) y con taconazos (ellas) que entraban muy deprisa a sentarse en unos sillones que debían ser muy cómodos pues los que llegaban se quedaban allí para siempre, durmiendo sus siestas, tomando batidos de fresa y paseando con cara de estar haciendo algo por sus abigarrados pasillos. Estos personajes se llamaban diputados. Unos tenían como una aureola azul y, otros, rojiza, que era lo que, algunos momentos, cuando no estaban durmiendo y decían largos discursos que eran como nanas para sus compañeros, los distinguía.

Pero una mañana, cuando el sol se hallaba en lo más alto y mientras las nubes jugaban al despiste con la lluvia escondida, todo el silencio, toda la calma y toda la seriedad se hizo añicos. Sucedió que llegaron hombrecillos nuevos de muchos colores a habitar el palacio; los había azules y rojos, sí, pero también naranjas, violetas, y otros multicolor, como destañidos, que no sabían muy bien a qué tonalidad parecerse; o sea, que eran incluso más peculiares que los anteriores, buscando acomodo y sosiego en aquel caserón. Ahora eran muy dis-

tintos: unos llevaban corbata, otros, camisas de leñador, alguno, rastas estilo afroamericano y, varios llegaron en bicicleta o con sus bebés en brazos. Incluso, los más divertidos, vinieron acompañados de una banda de música, con platillos, trompetas y todo eso, como si dentro fuesen a montar una verbena.

—Maestra, ¿pero estaban limpios?  
—Pues claro, Manolín, estaban relimpios, como si fueran juguetes nuevos.

—Sí, maestra... pero, ¿tenían piojos como dice la abuelita rubia ésa que ha escuchado hoy mi padre en la tele?  
—Que no, Manolín, que estaban todos recién duchados. Los políticos siempre llegan muy limpios, como los balones antes de ir a jugar al barrial. Venga, sigamos con el cuento.

Pues sucedió que, los hombrecillos y mujercillas extravagantes, que parecían construir entre todos un arcoíris, empezaron a pelearse nada más llegar intentando mandar. Como en El señor de los anillos, pero más cutre. Total, que empezaron a discutir por quién sería el jefe del juego de la nueva España sin percatarse de que, mientras ellos estaban peleándose y haciendo esas cosas de niños malcriados, otros tipos vestidos de negro y con nombres impronunciables (Puigdemont o Junqueras, por ejemplo), se colaban, cogían los sillones y salían corriendo a su casa. Y como Daoíz y Velarde estaban ya hasta las fauces de tanta estupidez, se echaron a dormir y los dejaron llevarse hasta la Constitución, mientras los seres arcoíris seguían riñendo por memeces. Fijaos. Si prestáis atención, los ronquidos se escuchan claramente desde aquí.

—¿Y así acaba el cuento, maestra?  
—Qué va, Manolín, el cuento aún no ha acabado. Aquí queda cuento para rato...

RAMÓN



## CARTAS AL DIRECTOR

Los originales que se envíen a esta sección estarán firmados y se hará constar el DNI junto con el domicilio y el número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho a publicar los textos recibidos, así como de extraerlos. Pueden enviar sus cartas al correo electrónico [cartasdirector@ideal.es](mailto:cartasdirector@ideal.es)

### La importancia de los columnistas que nos hacen reír

Señor Director de IDEAL: Agradecería la publicación de esta carta en su periódico, referente al artículo: ¡Doctor! ¿Qué me pasa?

D. Tito Ortiz: usted sabe muy bien lo que le pasa, sin necesidad de preguntarle al Dr. por sus problemas.

Si usted tiene esos síntomas es que está en el 7, ese número que dicen mágico, y que a las mujeres nos hace invisibles y a los hombres impotentes (dicen).

Sus artículos son parecidos a los que escribía mi admirado Ladrón de Guevara, que en su columna 'del búho' hacía con su pluma retratos en sepia, de aquella sociedad granadina que nos tocó vivir en los años 60-70 y que él bordaba ¡cómo los echo de menos!

También echo en falta la columna del Sr. Cárdenas 'el de la fotillo de arriba' que con esa socarronería cachonda que los de pueblo tenemos (algunos, claro) a otros en el reparto nos ha tocado la 'malafolla granadina', nos ponía una sonrisa en la cara.

Y qué decir, en otra dimensión de los artículos de doña Mariluz Escribano que al leerlos, como le dije en una ocasión que hablé con ella, «nos ensancha el alma».

Todos ellos al jubilarse nos han dejado sin su sabiduría al escribir y de poder disfrutar de sus artículos. Pero ahí tienen a D. Manuel Alcántara que con su edad sigue al pie del cañón con su pluma, para deleitarnos con su columna diaria tan bien hilada.

Por todo esto, D. Tito no sé si usted será el último mohicano de esta forma de escribir en IDEAL pero desde aquí le animo a que siga con sus artículos, y le doy las gracias por hacernos sonreír de vez en cuando con su columna y de esos escritos tan reales.

Gracias porque nos hace falta ya no sonreír, sino reír, en medio de este caos que ahora nos está tocando vivir.

FRANCISCA PÉREZ SOTO. GRANADA

### 'Seguramente vendrán mañana', teatro del bueno que hace pensar

Señor Director de IDEAL: Fue el pasado viernes día 8 en el teatro Alhambra de Granada. Nada más abrir el telón, la presencia espectral del tronco con raíces desesperadamente retorcidas de un enorme árbol que se niega a morir, anunciaban que estaba en presencia de una obra extraordinaria: 'Seguramente vendrán mañana', dirigida por Carmen Ruiz-Mingorance, escrita por Esther Pérez Arribas inspirada en textos de Samuel Beckett, escenografía de Juan de Martín e interpretada por Cristina Carrascosa (Cipri), Inma González (Pepa), Carmen Hernández (Paquita) y Carmen Ruiz-Mingorance (Luis y Julia).

Tras el primer impacto estético generador de un ambiente asfixiante, el desarrollo circular de la pieza gira en torno al absurdo, pero no el sinsentido metafísico hacia el que apunta 'Esperando a Godot' en un horizonte abierto, sino el que señala hacia abajo, hacia las cune-

tas, hacia las víctimas de aquella orgía de crueldad que fue el franquismo y que mantiene encerrados en fosas comunes a miles y miles de seres humanos desde hace 79 años y que esperan un mañana que nunca llega para ser dignificados.

Por tanto una obra radical en donde la crítica social, política y religiosa nos va trayendo a la memoria no sólo al autor irlandés sino también a otros como Bertolt Brecht, Tadeusz Kantor y hasta el mismísimo Federico García Lorca con las célebres cancioncillas de entrañable recuerdo.

En cuanto a la interpretación, decir simplemente que mantener la atención durante aproximadamente una hora con cuatro personajes cuyas acciones son repetitivas como corresponde al vacío, a la nada en la que están instalados, sólo puede ser sostenida por cuatro profesionales de fuste. Y si bien el peso de la obra recae principalmente en Cipri y Pepa, la intervención del humillado Luis (hombre-pueblo), de la fantasmagórica Julia (la hija que empieza a olvidar por el paso del tiempo) aportan un

ingrediente esperpéntico rematado con la figura felliniana de Paquita (Iglesia-parásito); un ser carroñero e inmoral que se nutre de los despojos de las calamidades generadas por los hombres.

Ni un sólo instituto ni una sola facultad ni un solo teatro ni una sola ciudad ni una sola institución que trabaje en pro de la recuperación de la memoria histórica, debería perder la ocasión de ver esta obra, reclamarla y ofertarla. Es una obra inmensa. Enhorabuena a todo el equipo.

ANTONIO CAPARRÓS VIDA. GRANADA

### Reconocimiento al trabajo profesional de Antonio Arenas

Señor Director de IDEAL: En un país donde la clase política anda revuelta y sin saber dónde va, en una ciudad universitaria y universal como Granada que adolece siempre de dejadez y abandono, el tener una persona que lucha, pelea y proyecta en cada momento un halo de cultura es digno de todo elogio.

Hace tiempo que quería escribir estas líneas de reconocimiento y alabanza hacia esa persona incansable que siempre está en todos los rincones de la provincia, ya sea para llevarnos la presentación de un libro, una exposición de pintura o una reunión de poetas. No hay acto cultural que se le escape y raro es el día que abres el periódico IDEAL y no te encuentras una reseña, entrevista o información siempre referida a eso tan necesario en nuestras vidas, como es la cultura, igual que el aire que respiramos.

Como decía Mercedes Sosa... «la cultura es lo único que puede salvar un pueblo, porque la cultura permite ver la miseria y combatirla. La cultura permite distinguir lo que hay que cambiar y lo que se debe dejar, como la bondad de la gente, el compartir una empanada, un vino...» y yo quiero compartir con él ese vino y esas chacinas típicas de su pueblo Alhama de Granada.

Sirvan pues estas líneas de agradecimiento para el bueno de Antonio Arenas, sí con mayúsculas, pues mayúsculo es su esfuerzo a través del periódico para llevarnos esa cultura tan necesaria y fundamental en nuestras vidas.

ANTONIO LUIS GALLARDO MEDINA. GRANADA